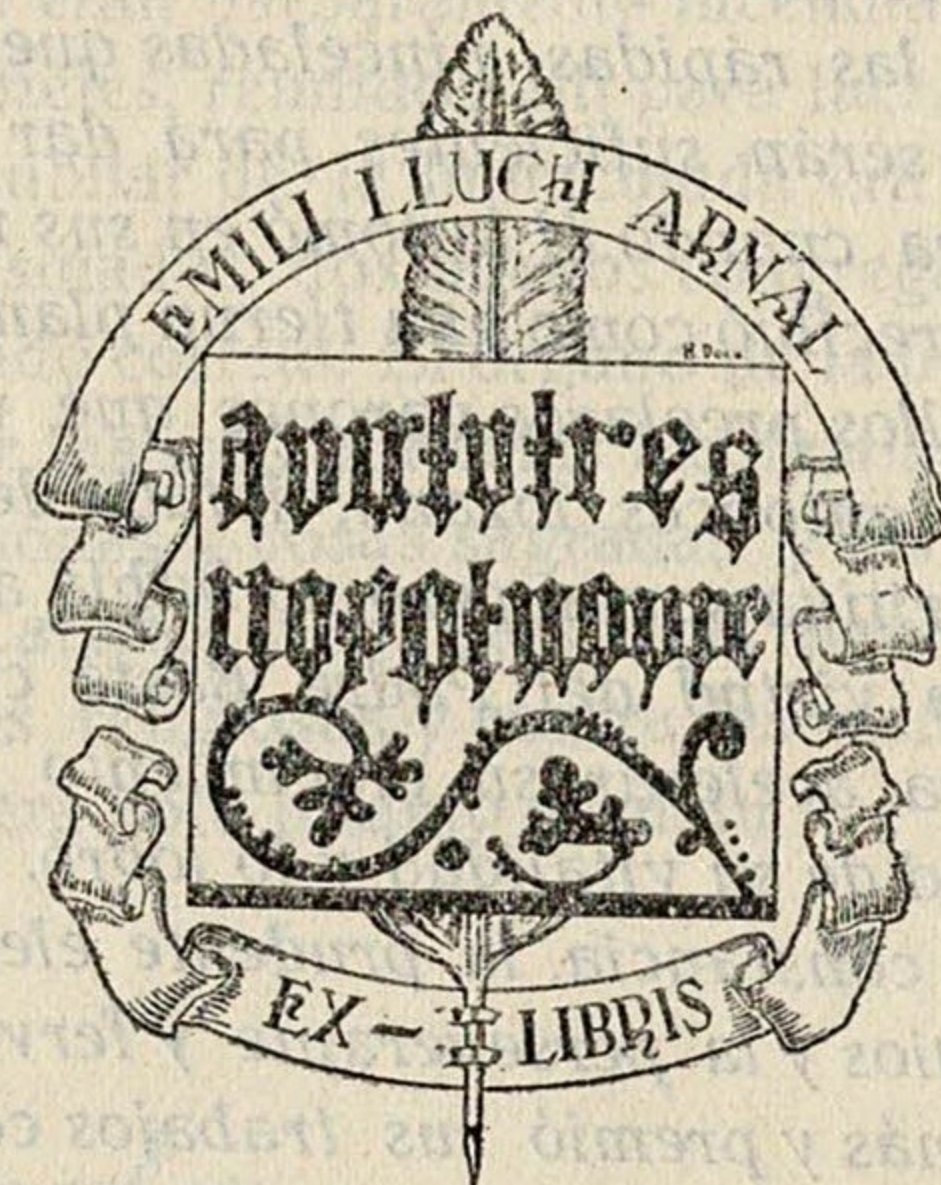


*Treinta años  
con el  
P. Basté, S. J.*

Por D. Emilio Lluch Arnal

Treinta años con el  
Padre Narciso Basté S. J.

Don Emilio Lluch Arnal



Patronato  
Taller - Escuela  
Valencia

1951

## Nuestro intento

A grandes rasgos quiero bosquejar la vida y progresos del Patronato en los treinta y seis años en que estuvo dirigido por el Padre Narciso Basté. La ímproba labor por éste desarrollada quedará de manifiesto en las rápidas pinceladas que a la ligera voy a trazar, las cuales creo serán suficientes para dar una clara idea de lo que era aquella Obra cuando él la tomó en sus manos y lo que era cuando la dejó. El la recibió como una tierna planta, cuidada, sí, con todo esmero por aquellos preclaros varones que vivieron los días de su fundador. Era ya entonces lozana; dotada de gran vigor y con superabundante y nutritiva savia, pero no había alcanzado aun su completo desarrollo. La virtud del Padre Basté consistió en darle un adecuado cultivo para acelerar su crecimiento y hacerla llegar cuanto antes a la plenitud de su vitalidad y lo logró. ¿Cómo? El puso de su parte el tesón, la constancia, la prudente elección de medios, la ciega confianza en Dios y la perseverante y fervorosa oración. La Providencia puso lo demás y premió sus trabajos con espléndida. Le proporcionó los recursos necesarios y así pudo realizarse lo que a todos nos parecía obra de milagro. Hoy, el Patronato ha llegado a su perfecta y sazónada madurez, y sin dejar en el olvido a los continuadores del Padre Basté, debemos dar a éste, la honra y la gloria que, por su labor se merece. Coloquemos, pues, su nombre en el lugar más destacado de la historia del Patronato y hagamos extensivo este homenaje a la inclita Compañía de Jesús, de la cual fué el Padre Basté digno representante, y a la que el Patronato debe el haberse podido conservar hasta el presente, sin que decayera el espíritu de su fundador, quien sin duda desde el Cielo se une a nuestro júbilo y eleva preces al Creador suplicando bendiga a los que laboran, favorecen y atienden a su muy amada Obra.

La mirada retrospectiva que pretendemos esbozar abarcará todo el tiempo de nuestra actuación en el Patronato como maestro del mismo, y el repaso de las circunstancias que motivaron nuestra entrada en aquella Institución, nos sugiere en primer lugar un

## Triste recuerdo

De esto hace ya mucho tiempo. Gemía Valencia bajo la coyunda infamante del partido blasquista, que campaba por sus respetos imponiendo su voluntad, no ya sólo a la masa pacífica de la población, sino también a las autoridades que no sabían, no podían o no querían evitar los desafueros de aquellas turbas atrevidas, insolentes y desenfrenadas.

Los católicos valencianos estaban acobardados. El Rosario de de la Aurora era disuelto a garrotazos todos los domingos. En la procesión del Corpus de San Martín, se intentaba en plena calle robar la Custodia para profanar la Sagrada Hostia, aumentando la gravedad del suceso el que la turba de energúmenos que tal intentara estuviera guarecida en el mismo patio de la Casa Consistorial. Las puertas de la iglesia referida eran bárbaramente incendiadas cuando el templo se hallaba repleto de fieles, reunidos allí para lucrar el Jubileo del Año Santo. La procesión jubilar de la Inmaculada era violentamente atacada a tiros, siendo asesinados dos buenos congregantes de los que figuraban en aquel sagrado cortejo. El órgano de la prensa de aquel partido vomitaba diariamente las más horribles blasfemias, los más atroces insultos contra las personas y cosas sagradas y las más violentas diatribas contra la Iglesia Católica y sus más altas jerarquías; contra el clero y las congregaciones religiosas y contra las instituciones monárquicas, sin que nadie pusiera coto a tanto desmán.

## Crepúsculo esperanzador

Por fin unos hombres de buena voluntad se reunieron y comenzaron a trabajar para ver si era posible contrarrestar los efectos de aquel libertinaje, utilizando las armas de una prestigiosa representación en las Cortes que levantara la voz y exigiera del Poder público amparase el derecho y la libertad de los católicos valencianos, imponiendo el respeto a la Ley, conculcada a cada momento por los que se creían dueños absolutos de la ciudad.

Celebrábase a este efecto, en uno de los pocos salones de que se podía disponer entonces, un mitin electoral con el fin de presentar a los candidatos católicos que intentaban disputar la representación en

Cortes a los blasquistas, en las elecciones que se iban a celebrar para la renovación total de las mismas. A esta reunión asistía yo, recién llegado a Valencia apenas salido de mis años mozos.

Procedía de un pueblo, en donde había ejercido hasta entonces el cargo de maestro; pueblo de tan recia raigambre religiosa que parecía no existir allí contraste ni oposición alguna a las ideas que tan caras y estimadas me eran.

Por lo que a diario ocurría en Valencia, miraba yo a esta ciudad desde lejos, como un infierno suelto, y a la masa obrera, que tan ciegamente obedecía las consignas de los capitostes del blasquismo, como la encarnación viva del ateísmo, de la irreligiosidad y de todas las maldades que de ella se podían derivar.

La inexperiencia propia de mi poca edad, me hacía ver en cada obrero el prototipo del anarquista y no concebía pudiera haber entre la clase trabajadora de la capital, quien frecuentase la iglesia y mucho menos quien llevase una vida de sólida piedad, con frecuencia de sacramentos y práctica de las virtudes cristianas, no ya sólo las de precepto, sino también las de consejo, cual compete a los que hacen profesión de seguir a Cristo de cerca, conformando su vida con la del que vino al mundo para ser luz, maestro y guía de las almas.

## Encuentro inesperado

Asistía yo, pues, al mitin de referencia y mientras se reunía el público, oí que detrás de mí se hablaba de comunión frecuente; de misa diaria; de Sabatina; de la dirección espiritual; de la Escuela de Cristo; y de disciplinas, cilicios, etc. Me sorprendió lo que oía, y, fingiendo otear el aspecto del salón, levantéme para mirar hacia atrás disimuladamente y con extraordinaria sorpresa me encontré con que toda la fila de asientos inmediata a la mía, en donde se seguía la conversación que tanto me interesaba, estaba ocupada por obreros manuales vestidos con aquellas largas blusas de dril, atuendo característico de su clase en aquella época.

Sentéme nuevamente y seguí atendiendo a lo que aquellos hablaban y sonó en mis oídos, por primera vez, el nombre del Patronato y de un nuevo Director Jesuíta que estaba volviéndolo todo de arriba abajo, y le había infundido nueva vida remozando la Congregación de Nuestra Señora de los Angeles y de San Luis Gonzaga, eje alrededor del cual giraban todas las actividades del mismo.

¡Me había equivocado! No; no eran todos los obreros de Valencia como yo erróneamente me había figurado. Pero... ¿Qué era aquel Patronato en donde tan sólidamente se formaba a los obreros infundiéndoles aquella vida de piedad cual se desprendía de la conversación que acababa de oír?...

## Con ellos

Pronto tuve ocasión de saberlo, porque poco tiempo después era llamado a desempeñar una de las clases nocturnas del mismo y ello me puso en relación con aquel Padre Jesuíta, hasta entonces desconocido para mí, y con aquel Patronato cuya labor tanta admiración había despertado en mi alma.

A mi llegada al mismo, me encontré con aquellos jóvenes ejemplares del mitin y ellos fueron mis primeros amigos. Todos murieron ya y de ellos un nombre vive aún en la memoria de los congregantes antiguos: Luis Signes. Dios les tenga en su santa gloria.

Vine, pues, como decía, al Patronato, para encargarme de una de sus clases nocturnas y dos años después pasé también a la diurna: La Escuela de la Inmaculada que la Protección de Intereses Católicos había fundado como monumento que recordara las fiestas jubilaires de la Definición Dogmática de aquel misterio, singularmente la trágica procesión que, con motivo de aquella, se celebró en Valencia el once de Diciembre de 1904, a la cual antes nos hemos referido.

## Un poco de historia

¿Qué era entonces el Patronato?

Como Institución ya llevaba algunos años de existencia. Se había fundado en 1883, en circunstancias que no hay por qué repetir por haberse ya referido varias veces. Fervorosos seculares amigos y compañeros del fundador, Don Gregorio Gea, y formados como él en aquella fragua de caracteres llamada «Escuela de Cristo» se habían entregado a la Obra con celo verdaderamente apostólico y abnegación sin límites, y procuraban no decayese en ella aquel espíritu que le imprimiera su fundador, fallecido no muchos años después del nacimiento de la misma. Sacerdotes beneméritos atendían a sus necesidades espirituales. Una junta de Patronos, en la que figuraban las personas de más relieve social de Valencia, cuidaban de lo material, y con ello el Patronato seguía viviendo su vida oculta, callada, muy modesta por cierto, al parecer, pero muy fecunda y de hondo sentido espiritual, produciendo copiosísimos frutos, tantos que Valencia nunca sabrá ni podrá agradecer como se merece.

Se albergó en distintos locales todos pobres y estrechos, siempre enclavados en los barrios de la ciudad de más densa población humilde y obrera. ¡Claro! Para los humildes había nacido y junto a ellos debía desarrollarse y vivir.

Pero era una constante preocupación de los Patronos, el asegurar la supervivencia del Patronato y la continuidad del espíritu de su fundador, poniéndole a cubierto de la grave contingencia que supone la

*des Sapientiae.* ¡Vaya aspiración! ¡Vaya ingenuidad!

Subamos al principal. Espacioso salón a la derecha. Entre semana servía de escuela y los domingos de teatro. Primeramente las representaciones fueron gratuitas y sólo para los socios del Patronato. Después se pensó en explotarlo, ¡vaya si dió resultado! treinta o cuarenta pesetas cada domingo. De aquí se pagaba la ropería, utillaje, decorado, luz, merienda para los actores y lo demás... sí; lo demás para el Patronato. Creo que nunca el Padre Basté tuvo que echar la llave al arca donde guardaba estos caudales.

A la izquierda estaba la clase de Dibujo y Modelado. Estas, a pesar de su modesta instalación, lograron mucho prestigio y relativa importancia. De ellas salieron, algunos artistas de gran renombre, que la brevedad nos impide biografar. A continuación, la sala de juego y Biblioteca todo a la vez, y otra salita para reuniones y juntas de la Congregación.

Y nada más. Pero todo antiguo, polvoriento y deteriorado; con desconchados horribles en las paredes; con menaje escaso, viejo y desvencijado.

### Actividad de colmena

Local estrecho y de mal aspecto. Pobre y modesto, sí; como los muchachos que lo frecuentaban. Pero allí se trabajaba; allí se lograba gran fruto espiritual. De allí salían aquellos jóvenes fervorosos que hablaban de comunión frecuente, de mortificaciones, de disciplinas y cilicios; de allí, aquella pléyade de cristianos prácticos, que daban vida fecunda a todas las entidades culturales, religiosas y de carácter social-cristiano de Valencia ¡Qué grato resulta al corazón evocar aquellos lejanos tiempos; recordar aquellas agradables tertulias; recordar aquellos amigos! ¡Qué pocos de aquellos quedan ya!

### El parque

Disponía además el Patronato del magnífico Parque de la Pechina ¡Este sí que era espléndido! construyóse el cercado en tiempos aún de Gea. Luego el Padre Vicent, S. J. quiso establecer allí unas escuelas al estilo manjoniano y se levantó el grandioso edificio con su capilla, que aún subsiste. Como el fútbol era desconocido, todo el parque estaba distribuido en parcelas destinadas a huertecitos que cultivaban como propietarios los muchachos con méritos suficientes para conseguírselos. En ellos se plantaban habas, cuando la madre las llevaban fresquitas del mercado, rosales y clavellinas cuando en Mayo ostentaban éstas su brillante y bella floración; ¿qué sabían los chicos de agricultura y jardinería? pero hay que reconocer que los de los mayores eran vistosos y estaban

bien cultivados ¡Que vida tan sencilla! ¡que ambiente tan dulce, tan familiar, tan piadoso! ¡qué diferente la vida del joven en aquella época a la actual tan agitada; tan turbulenta; tan llena de tentaciones y peligros!

Un frontón; una balsa con su barca; cuatro bicicletas llenas de remiendos y torceduras y el teatrillo, eran los recreos que el Patronato ofrecía los domingos a los muchachos como recompensa a la asiduidad y al exacto cumplimiento de todos los deberes que imponía la Congregación y las distintas secciones en que ésta se dividía.

### San Miguel

Para la misa dominical, ya se disponía de la amplia Iglesia de San Miguel, libre a la sazón por haberse trasladado la parroquia de su nombre a la de San Sebastián. No se llenaba, no, entonces. Poco tiempo después ya resultaba insuficiente y pequeña.

Pues bien; así era el Patronato entonces y así era cuando cinco años antes vino a dirigirlo el Padre Basté.

### Como era el Padre Basté

Pero no hemos hecho aún su presentación.

Era... Bueno: El no lo dijo jamás, porque en las largas conversaciones con él sostenidas nunca se le oyeron esas palabras que naturalmente fluyen de nuestros labios: en mi tierra; en mi casa; en mi familia; en mi juventud; etc. etc. El Padre Basté tuvo la virtud de reformar la gramática de la Real Academia de la Lengua, y de ella suprimió el pronombre personal en primera persona. Sólo porque su apellido le delataba y alguna frase familiar no se amoldaba perfectamente a la construcción castellana, adivinamos que era catalán.

De carácter recio, firme, constante y casi con apariencia de terquedad cuando se empeñaba en lograr una cosa. La concebía, la meditaba, la preparaba, la emprendía y, salvando todos los obstáculos imaginables y todas las dificultades que se le pudiera ofrecer, ya no la dejaba hasta verla concluída.

## *Su gran ilusión*

Su primer empeño fué transformar la Congregación Mariana en la más grande de Valencia, y lo consiguió; y hay que ver qué organización tan complicada le dió: Primero, para captar muchachos; después, para controlar su ingreso, su asistencia, su perseverancia, su conducta. El pase blanco, el pase de color, la tarjeta, la preparación catequística indispensable para la admisión definitiva. Y para lograr ésta, se había de pasar por las horcas caudinas de unas pruebas y contrapruebas muy largas que los aspirantes soportaban con paciencia y constancia acuciados por el deseo de gozar cuanto antes de los privilegios reservados sólo para los congregantes. Era aquello un verdadero noviciado, en el que el maestro de novicios Sr. Ripoll, no escaseaba los medios para hacer más estrecha y dificultosa la puerta de entrada.

## *Primera Comunión*

Esta solemnidad llegó a revestir en el Patronato, bajo la dirección del P. Basté, una importancia extraordinaria. Aquellas primeras comuniones de cien y más muchachos acompañados de un millar de jóvenes y sus familiares, en Santa Catalina, fueron durante muchos años, un acontecimiento religioso impresionante, no sólo por el número, sino por el fervor de los comulgantes preparados intensamente durante mucho tiempo con este fin.

## *Idea genial*

Cuando su Santidad el Papa, hoy Beato Pío X, rebajó la edad para la primera comunión, la del Patronato ya no tenía objeto por ser mayores los que a él concurrían. Entonces el Padre Basté inventó la Comunión So-

lemne de Perseverancia para los mayores de 14 años. Exigiase el conocimiento íntegro del catecismo y era obligatorio que todo congregante, al llegar a dicha edad, se sometiese a esta prueba. Decidióse con tanto ahinco a la preparación de los muchachos para este acto, que, durante la misma, apenas si podía emplearse en otros menesteres. Horas y más horas; días y más días; meses y más meses permanecía encerrado en su cuarto preparando un turno tras otro, hasta dejarlos convenientemente dispuestos para lo que se proponía.

Estas solemnidades Eucarísticas vinieron a sustituir a las antiguas de Primera Comunión, pero ganaron a éstas en esplendor y eficacia; en esplendor porque las rodeó de cuanto pudiera contribuir a darles mayor brillantez, y en eficacia por tratarse de muchachos ya más juiciosos a los que, la sólida preparación catequística-apologética recibida, disponía para el tránsito peligroso de la niñez a la juventud, momento este decisivo del cual depende el éxito o el fracaso de la vida, con todas las consecuencias morales y religiosas que de ello precisamente vinieron a derivarse.

## *Con el huesped Divino*

Logró la instauración del Reservado en la capilla del Patronato y desde entonces ésta fué el centro de la vida espiritual del mismo. Visitas individuales continuas. Visitas colectivas mañana y tarde de los alumnos de la escuelas. Acto Eucarístico los jueves. Misa primeramente semanal; después diaria. Devociones marianas los sábados y durante el mes de mayo; retiro mensual etc, etc.

No descuidó tampoco los Ejercicios Espirituales. Una tanda general en régimen abierto para todos y y otras restringidas para los más fervorosos, bien internos en la casa de la Purísima, bien semi-internos en la capilla del Patronato.

Los domingos después de la Misa de Congregación, plática catequística, breve, pero jugosa y práctica. En la Cuaresma, mas esto duró pocos años por haberse relajado algo aquel recogimiento antiguo propio de éste tiempo, veladitas religioso-recreativas, uno de cuyos números obligados era la plática doctrinal acompañada de una sencilla discusión apologética con el fin de adiestrar a los jóvenes en la defensa de los principales puntos de la fé combatidos por los impíos.

## Una obsesión

Llegó a ser para él la enseñanza del Catecismo. No dejaba pasar ocasión alguna en que pudiera intecalarla y fruto de sus largos años de práctica en esta enseñanza, fué la publicación, ya en 1935, de su catecismo apologético «La Religión Verdadera», que, dicho sea de paso, no ha sido difundido cual se merece tanto por la materia que en él se explana como por la forma sencilla y clara de su exposición.

## Frutos

En resumen: El Padre Basté imprimió tal vida de piedad al Patronato, que ésta llegó a ser el principio y el fin de sus actividades y abarcaba todos los aspectos culturales y recreativos del mismo.

La estrechez y pobreza de la casa social fué para él una constante preocupación. El local de la calle del Portal de Valldigna, ya hemos visto resultaba cada día más insuficiente y estrecho. Su aspecto, no ya modesto, sino hasta miserable, no ofrecía ningún atractivo. Había que buscar otro, pero era preciso estuviese enclavado en los barrios populares. Adentrarse en la parte moderna de la capital no convenía.- Desengañese Don Emilio,- me decía.- A los chicos y más si son pobres, nadie les quiere;

en todas partes dan pena.- El sí que los quería y con ellos se rozaba y para ellos vivía, y es más, no quería que el Patronato saliera de su esfera modesta y humilde.

Y la nueva casa se encontró; y no alquilada, sino propia; y como estaba vieja y maltrecha, se renovó; y como resultase pequeña, se amplió comprendo la inmediata; y como se necesitaba un amplio salón de actos y de recreo se construyó; y todo sin salirse del núcleo urbano por él preferido. Y esta casa es la que ahora ocupa Patronato; y el salón de actos es conocido sin duda de todos los lectores.

## Banquero?

¿De donde sacaba el Padre Basté tanto dinero? pues... del Banco de la divina Providencia, contra el cual giraba continuamente, cheques, talones, letras y peticiones de crédito que nunca se le negaban. ¡Claro! Iban siempre avalados por Aquel que dijo: Pedid y recibiréis; llamad y abriros han. Y como el Padre Basté no cesaba de llamar y no se cansaba de pedir, de aquí que a todas horas tuviera a su disposición los caudales que necesitaba.

## Las primeras colonias

Nadie pensaba en Valencia en colonias escolares. El veraneo era propio de las personas acomodadas. Los pobres pasaban la época estival reclusos en sus humildes y estrechos tugurios.- Y ¿Por qué se decía no han de disfrutar ellos de unos días de esparcimiento en el campo?-. Y nació la primera colonia de vacaciones en Valencia allá por el año 1.906.

Venciendo grandes dificultades de instalación y transporte, llevóse unos cuantos grupos de muchachos al santuario de la Cueva Santa. Pero allí no se estaba bien y después de algunos años, la Providencia le deparó un local arruinado en la fuente de la Prunera (Serra) ¿Que importa?. Local nuevo; y se hizo inaugurándose en 1913. Casa que es la delicia del Patronato en verano; añoranza perenne de los chicos los largos meses de invierno, y acicate eficaz que les espolea a trabajar durante todo el año a fin de acumular méritos que les hacen posible unos días de permanencia en la colonia

El Padre Basté permanecía toda la temporada en ella y allí hacía una vida especial. Madrugaba mucho; se acostaba tarde. Entre el día salía poco de su aposento. Sólo cuando era necesario o para retirarse a la capilla. Para solaz y esparcimiento nunca. En su comida individual tenía sus rarezas?... ¡Quién sabe! Lo cierto es que hacía las combinaciones más extrañas para transformar lo sabroso en desabrido. Padre, le decía. Que lo echa a perder.- ¿Que más da agradable o desagradable? me respondía-. Y se lo comía.

Muchos días me indicaba: -Hoy no bajaré al comedor. Presida Vd. y envíeme un poco de pan, sal y un vaso con agua tibia.- Los chicos no se daban cuenta de lo que aquello suponía. Yo sí: Aquel día se ayunaba a pan y agua.

Estableció en la colonia un régimen muy amplio para entre el día; muy riguroso para las horas de descanso, logrando que nadie perturbara en lo más mínimo el silencio una vez rezadas las oraciones de la noche y ¡Que edificante era ver a los muchachos dirigirse a sus dormitorios, prepararse sus camas y acostarse con toda compostura y seriedad!

Los domingos y días festivos ejercicios eucarísticos por la tarde y plática catequística.

Aunque no era valenciano bien pronto se capacitó de los gustos y costumbre de aquí. ¿Que los domingos y días festivos sale mucha gente al campo? ¿Y por qué no los chicos del Patronato?... Y surgieron las típicas salidas campestres. Por un real, paella, pan y postre. Pero ¿sólo se iba allí a comer? No; que el Padre Basté aprovechaba la ocasión y, ante las paellas guisadas, plática catequística. Después uno, dos tres platos de paella; los que quisieran. Y sentados todos en el duro suelo, y el Padre con ellos, se saboreaba a la sombra de los pinos, en Campo-Olivar, camino de Liria o en otro lugar adecuado, el exquisito y típico Plato valenciano.

## Diversiones

La aparición del cine en Valencia le hizo comprender muy pronto los peligros que este espectáculo facisnador encerraba para la juventud. ¿Qué el cine atrae y entusiasmo a los chicos?...Pues cine en el Patronato con películas escrupulosamente revisadas. Y así vino a establecerse en Valencia el primer cine con garantía moral para la juventud.

Llega a Valencia un juego nuevo. Los jóvenes se entregan a él con pasión. Es el balón pié. En Valencia no hay terrenos dispuestos para este nuevo deporte. El Patronato dispone de un amplio parque-jardín y allí se habilita el primer campo, y en el Patronato se funda el primer equipo balompedista de Valencia. «El Gimnástico.» De él salieron los mejores

jugadores que luego dieron honra y provecho a los grandes clubs que posteriormente se fueron creando.

Con una cosa se mostró siempre intransigente: Con los noviazgos prematuros. De mayores, pase. Estaban en su punto; pero de muchachos, no. —Apa, apa; tu ya no sirves para el Patronato, decía a los que se empuñaban en pollear antes de tiempo—. El era de otra época. El quería infundir en los jóvenes una formalidad y una madurez de juicio que no era propia para los mozuelos de nuestros días. ¡Pobre Padre Basté si resucitase ahora y viera por esas calles las libertades que se toman los muchachos y muchachas cuando apenas si han salido de la pubertad.

## Question Candente

A primeros de siglo lo era a cuestión obrera. El socialismo en España estaba aún en mantillas, pero iban apuntando ya los sindicatos obreros de tipo marxista influenciados desde su principio por el virus antirreligioso y revolucionario de aquella doctrina. El Padre Basté se mostraba muy preocupado por ello ¿Que sería de los Jóvenes del Patronato cuando se vieran obligados a ingresar en las sociedades obreras que iban agrupando todo el personal de los distintos oficios y profesiones? Siente la falta de una institución que fuera el complemento y la continuación del Patronato, donde pudieran acogerse los jóvenes cuando la edad y las necesidades profesionales les impelieran a buscar la defensa de sus intereses en las sociedades creadas para este fin. Entra en relaciones con el eminente sociólogo, D. Juan Reig Genovés. Ambos a la par estudian, proyectan, discuten. La institución complementaria y continuadora del Patronato no se perfila, pero, como la fuerza de las circunstancias se impone y urge el remedio, se resuelve por fin la creación de una entidad esencialmente obrerista y de carácter sindical, y nace "La Casa de los Obreros". Esta será cosa distinta, separada e independiente del Patronato, pero en éste germinó y se desarrolló la semilla que le diera la existencia.

## El Colegio del Parque

En el Parque de la Pechina hay un magnífico local que no se utiliza para nada durante la semana. ¡Qué bien iría allí un colegio para los niños de clases modestas que no pudieran pagar las altas pensiones de los colegios de lujo! Y se establece el Parque-Escuela con modesta media pensión y servicio de auto. Ello tuvo un éxito extraordinario y con los beneficios que de él se obtenían se remediaban muchas necesidades del Patronato. ¿Por qué se cerró?... Permitid que deje en el aire este interrogante.

Ocurriósele también al Padre Basté la creación de un centro profesional con escuelas de Comercio, Mecánica, Electricidad y oficios varios. Esto ya no pasó de mero ensayo. Fallaron los grandes recursos que para ello se necesitaban y la insuficiencia del local no permitió sino el



funcionamiento de una escuela libre de Comercio que perduró con éxito lisonjero hasta la Revolución, y talleres-escuela de ebanistería y metalistería que, independientes luego, aún subsisten y están hoy acrepitadísimos.

### Una Congregación Religiosa

Ya vimos como en los primeros años del Patronato fué la más honda preocupación del Consejo Directivo el porvenir de aquella institución y la continuidad de la misma con el espíritu que se le dió al nacer y sin que se apartara de su fin primordial. El Padre Basté no estuvo tampoco exento de esta preocupación, pero no en cuanto a la dirección, garantizada ya por la presencia en ella de la Compañía de Jesús, sino en cuanto al personal auxiliar eficiente y bién preparado para el apostolado de la juventud y, si hasta entonces había triunfado en todos sus empeños éste ya no lo pudo lograr. Tal vez lo pensó tarde y los años, pasando rápidamente, y las circunstancias con los cambios bruscos y vertiginosos de estos últimos tiempos fueron el obstáculo que no pudo salvar. —¿Por qué, pensaba, no escoger un grupo de jóvenes de sólida piedad que se preparara eficazmente y consagrara su alma a Dios y al servicio del Patronato uniéndose a Él con los lazos indisolubles de los sagrados votos?

Esta fué su última ilusión y con honda pena la consideró ya como irrealizable. Los acontecimientos se precipitaron y ya había pasado la hora oportuna.

### La despedida

Por fin la Revolución le arrojó del Patronato. Aparentemente le tuve que sustituir yo hasta que Dios dispusiera otra cosa. En Junio de 1935 se celebró la acostumbrada fiesta de los antiguos, y al terminar la comida en el Parque, se presentó allí el Padre Basté arrancado casi a la fuerza de su obligado retiro. Se le pidió dijera algo. Aquello parecía el sermón de Cristo en la Cena. Dió saludables consejos a todos y terminó, su, a modo de testamento, parafraseando aquellas palabras del Apostol San Pablo «Vivid con templanza, que yo ya estoy a punto de ser inmolado y se acerca el tiempo de mi muerte. Combatido he con valor; he concluido la carrera. He guardado la fé. Nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada y me dará el Señor en aquel día como Justo Juez».

### El triunfo

No se si volvió más al Patronato. Creo que no. Vino la Revolución del 36 y tuvo que retirarse más pero no se escondió, y en lo más álgido de la revuelta le encontró un amigo mio por la calle y le dijo: —Padre Basté, escóndase, que corre peligro su vida.— Replicóle serenamente —Yo no busco el martirio, pero si llega no lo rehusaré—. El martirio llegó y, entre el montón de mártires ignorados, quedó él. Otro amigo mio que prestaba servicios en el cementerio, me dijo un día: —He llorado y rezado ante el cadáver del Padre Basté—. No he visto más a dicho amigo; mi falta de memoria no me ha permitido recordar su nombre y hoy se ignora donde reposan los restos del Padre Basté. Su alma, sí. ¿Por qué dudarle? Su alma goza de la plenitud de la felicidad eterna. Dios quiera que nosotros logremos reunirnos con él en el cielo, y entonces... ¡Qué no haremos desde allí por el Patronato!